

Estimación de la Discriminación Salarial por  
Género para los trabajadores asalariados urbanos  
de Colombia (1984 – 1999)

Jairo Baquero



# Estimación de la discriminación salarial por género para los trabajadores asalariados urbanos de Colombia (1984 -1999)

Jairo Baquero Melo\*

## Abstract

Using the decomposition procedure proposed by Oaxaca (1973) applied to data extracted from the National Household Survey (1984 – 1999), this document presents a new estimation of wage discrimination by gender. A male-positive wage differential is detected which is not explained by productivity factors. We suggest to test the relationship that could exist between wage discrimination by gender and economic cycle.

## Resumen

En este documento se realiza una nueva estimación de la discriminación salarial por género utilizando la metodología de descomposición de ecuaciones mincerianas sugerida por Oaxaca (1973) utilizando datos de la Encuesta Nacional de Hogares 1984 – 1999. Se detecta un patrón estable que mantiene un diferencial salarial no explicado por variables de productividad, a favor de los hombres. Al parecer el incremento o reducción de esta brecha puede estar relacionado con el ciclo económico.

## Introducción

Ante la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo, es de gran importancia estudiar los diferentes aspectos relacionados con la problemática laboral de la población femenina. Como es bien sabido, al lado de los jóvenes, las mujeres son el grupo de la población más afectado por el desempleo. Pero además de éste, existen otros aspectos importantes de la relación mujer – mercado laboral; un elemento fundamental es el análisis de los salarios, dado el amplio reconocimiento que se ha hecho en cuanto a la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres<sup>1</sup>. El estudio de los ingresos femeninos también es importante por la presencia de un gran número de mujeres que sostienen a sus hogares como cabezas de familia y de muchas otras que colaboran con sus ingresos en

---

\* *Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Observatorio de Coyuntura Socioeconómica del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia e Investigador Universidad del Rosario.*

<sup>1</sup> Ver por ejemplo la “Convención sobre eliminación de formas de discriminación contra la mujer (1981)”. Citada en: Ministerio de trabajo y seguridad social. *Colombia, Mujer y Trabajo*. Bogotá, 1995. Pág.7.

épocas de desempleo y caída del ingreso familiar<sup>2</sup>. Los ingresos de estas mujeres pueden influir sobre el mejoramiento de la calidad de vida de sus hogares.

La teoría de la discriminación en el mercado de trabajo brinda un elemento de análisis sobre la situación desfavorable a la que están sujetos algunos grupos de la población, debido a características no económicas como la raza, el género, la religión o la edad. Una de las definiciones de esta teoría, afirma que “dos trabajadores con iguales indicadores de productividad deben ganar el mismo salario. Dados esos dos trabajadores con la misma educación, capacitación y experiencia, pero con diferencias en alguna característica personal no económica, uno de ellos podría ganar substancialmente menos que el otro” (Birdsall y Sabot, 1991, pag.1)<sup>3</sup>. Muchos estudios remiten a la metodología de estimar los diferenciales salariales por género para identificar la magnitud de la discriminación en el mercado de trabajo.

En uno de los pocos estudios existentes sobre este tema en el país, Tenjo (1993)<sup>4</sup> muestra cómo durante la década de los ochenta en Colombia gran parte de las diferencias salariales entre hombres y mujeres estaban explicadas por diversos factores diferentes a los indicadores de capital humano y señalaba que entre estos factores podría estar la discriminación en el mercado de trabajo.

Siguiendo una metodología similar, el presente documento busca estudiar las diferencias salariales por género en el mercado laboral urbano de Colombia para los trabajadores asalariados, determinando las diferencias por factores de capital humano y aquellas atribuidas a discriminación. El objetivo principal es determinar las diferencias de ingresos por género existentes en la economía urbana de Colombia.

---

<sup>2</sup> “A partir de la década de los ochenta, las mujeres cabezas de familia pasaron a representar en el sector urbano un 25% (...allí) la mujer se ha hecho cargo de las decisiones del hogar y la única o principal proveedora de ingresos. (Además) 50% de los hogares con jefatura femenina están por debajo de la línea de pobreza”. Ibid. Pág.6.

<sup>3</sup> Birdsall, N. y Sabot, R. *Unfear Advantage. Labor Market Discrimination in Developing Countries*. Banco Mundial, Washington D.C. 1991.

<sup>4</sup> Tenjo, Jaime. “1976-1989: Cambios en diferenciales salariales entre hombres y mujeres”. *Planeación y Desarrollo*. Vol.XXIV Edición Especial. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Diciembre de 1993.

En la primera parte, se expone la metodología de estimación del diferencial de Oaxaca, el cual sirve para descomponer las diferencias salariales. En la segunda parte, se describen las variables del modelo y la población incluida para las estimaciones. En una tercera parte se describen algunas características importantes de la población asalariada por género. En cuarto lugar, se muestran los resultados de las estimaciones y los retornos a la educación. En quinto lugar se presenta la descomposición de los diferenciales salariales por género. Sexto, se analiza cómo las condiciones de la economía afectan a los diferenciales salariales y por último se exponen las conclusiones.

## **1. DIFERENCIALES SALARIALES: EL MODELO DE OAXACA**

Los empresarios necesitan contratar nuevos empleados para cubrir sus vacantes, pero muchas veces es costoso, si no imposible, obtener la información requerida para determinar la productividad de largo plazo de un trabajador. En esas circunstancias los empleadores con frecuencia confían en un grupo de características “personales” como un elemento para determinar el valor aproximado de la productividad de un trabajador individual.

Si los empleadores perciben que las mujeres son en promedio, “menos productivas” y “más costosas”<sup>5</sup> que los trabajadores masculinos, tenderán a contratar a éstos últimos (aún cuando sospechen que ellos tal vez no sean tan productivos como un aspirante del grupo discriminado –femenino–), o tratarán de prevenir el riesgo y los costos de contratar mujeres –dado que ellas pueden abandonar el trabajo por motivos de maternidad, etc–, ofreciendo salarios más bajos para ellas.

---

<sup>5</sup> El mayor costo atribuido a la contratación de mujeres puede asociarse por ejemplo, a la percepción de los empleadores por un abandono potencial del puesto de trabajo debido a la maternidad. En ese caso, los empleadores perderían una inversión en capacitación y entrenamiento y tendrían que pagar la seguridad social de las trabajadoras.

En otros casos, al querer bajar los costos de sus empresas, los empleadores pueden contratar mujeres y pagarles salarios inferiores a los que pagarían si contrataran hombres, dado que los empresarios podrían pensar que las mujeres no reaccionan de igual manera que los hombres ante un salario bajo, es decir, que el salario de reserva de las mujeres es inferior al de los hombres.

Si esa actitud se mantiene de forma amplia entre los empleadores y si la información es costosa, la discriminación puede explicar la existencia de diferenciales en los salarios y las ocupaciones en el largo plazo en contra de las mujeres.

La metodología que se implementará para hallar los diferenciales de ingreso entre hombres y mujeres será el modelo de diferenciales salariales de Oaxaca<sup>6</sup> que se basa en la construcción de modelos de capital humano que relacionan el logaritmo del salario/hora con variables que pueden determinar el capital humano acumulado por una persona, en este caso los años de educación y la experiencia. Estos modelos ayudan a determinar cómo esas variables inciden sobre los ingresos de los individuos, observando los retornos a la educación que ellos obtienen y permiten analizar si el nivel de ingresos es más bajo en las mujeres y si ello se debe a la presencia de discriminación o a diferencias en los niveles de capital humano.

Esta metodología consiste en la construcción de ecuaciones semilogarítmicas de ingresos para personas de ambos sexos de la siguiente manera:

$$\ln (W_{ij}) = X_{ij}\beta_{ij} + e_{ij} \quad (1)$$

Donde  $W_{ij}$  representa el salario del trabajador  $i$ , mientras el subíndice  $j$  indica el sexo del trabajador.  $X$  es un vector de variables que explican en gran medida el ingreso de una persona, que en nuestro estudio son los años aprobados de educación y los años de experiencia (potencial). La utilización de esas variables se basa en que ellas pueden

---

<sup>6</sup> Oaxaca Ronald. "Male – Female Wage Differentials in Urban Labor Markets". International Economic Review. Vol.14 No.1.

reflejar con frecuencia una medida del capital humano de los individuos.  $\beta_j$  representa los parámetros asociados con las variables características del trabajador de sexo j. Por su parte,  $e$  es un error aleatorio con media cero y varianza  $\sigma^2 I$ .

El logaritmo del salario del trabajador promedio se puede expresar como  $\ln w_j = x_j \beta_j$ , donde  $x$  (minúscula) representa el vector de promedios de las variables explicativas (o características promedio),  $\beta$  es el vector de coeficientes estimados para trabajadores del sexo j y  $w$  es el logaritmo promedio de los salarios de los trabajadores del sexo j.

Por tanto, el logaritmo promedio de los salarios de hombres y mujeres puede escribirse como:

$$\ln w_h = x_h \beta_h \quad (2a)$$

$$\ln w_m = x_m \beta_m \quad (2b)$$

La diferencia porcentual de los salarios (por estar expresada en términos logarítmicos) entre los hombres y las mujeres –después de realizar las transformaciones necesarias– es:

$$\ln w_h - \ln w_m = (x_h - x_m) \beta_h + x_m (\beta_h - \beta_m) \quad (3)$$

Como explica Tenjo (1993), dicha diferencia entre los salarios se descompone en dos partes: la primera,  $(x_h - x_m) \beta_h$ , constituye la parte del diferencial promedio que es explicado por las diferencias en características educativas y de experiencia entre hombres y mujeres; esta parte corresponde a diferencias salariales por la productividad de cada grupo. El segundo término  $x_m (\beta_h - \beta_m)$ , representa la parte explicada por diferencias en los coeficientes de las ecuaciones.

Según el autor, este último término puede ser considerado como una medida de discriminación en el mercado de trabajo, argumentando que las diferencias entre los coeficientes de las ecuaciones de ingreso reflejan *distinto tratamiento* para hombres y

mujeres. Esto quiere decir que las normas aplicadas por los empleadores para la determinación del salario son diferentes para hombres y para mujeres. Siendo así, se obtendrían menores tasas de retorno a la inversión en capital humano para el grupo femenino comparado con el masculino.

La parte explicada por diferencias en capital humano también podría interpretarse como una medida de la discriminación pero en el acceso al sistema educativo (antes de entrar al mercado laboral). Pero la discriminación laboral que significa menores tasas de retorno a la inversión en capital humano para las mujeres, puede derivar en menores niveles de educación y experiencia para estos trabajadores, dadas las pocas expectativas de retornos a la inversión en educación, o en el ingreso a empleos mejor remunerados, bajo la situación de discriminación existente.

Es importante anotar que el término  $x_m(\beta_h - \beta_m)$  debe considerarse como una medida “burda” de discriminación<sup>7</sup> pues éste indicador presenta muchos problemas, entre los cuales, está la carencia de variables relevantes en las encuestas laborales y la medición incorrecta de las variables explicativas. Se dejarían por fuera variables importantes que miden las capacidades de los individuos como son las habilidades innatas, la calidad de la educación que reciben –la cual se determina muchas veces por el establecimiento educativo al que asisten–, entre otras.

No existe una encuesta especializada que permita cruzar los efectos de la calidad de la educación y las capacidades de las personas sobre las variables del mercado laboral<sup>8</sup>. De esta forma la variable educación capta todo el efecto de las variables que se dejan

---

<sup>7</sup> Ibid TENJO (1993), pág.130

<sup>8</sup> Los estudios que evalúan la calidad y otros aspectos de la educación de hombres y mujeres, afirman que, asumiendo la falta de evidencia para afirmar que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres afecten su capacidad cognoscitiva, se han identificado diferencias en los logros educativos por sexo: en primaria, los hombres obtienen mejores logros en matemáticas, mientras en lenguaje, les va mejor a las mujeres. En bachillerato, según los resultados del ICFES, los hombres obtienen en promedio mejores puntajes que las mujeres. Ver: Rozas, Silvia. “Análisis de Género en la pruebas de logro educativo”. En *Género, Equidad y Desarrollo*. DNP, Proequidad/GTZ. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998. Según la autora, otros aspectos influyen en las diferencias de los logros: “los alumnos provenientes de hogares con mayor ingreso, los colegios privados, la calidad de los docentes y el área urbana, influyen sobre la obtención de mayores logros educativos”. Pág.227.

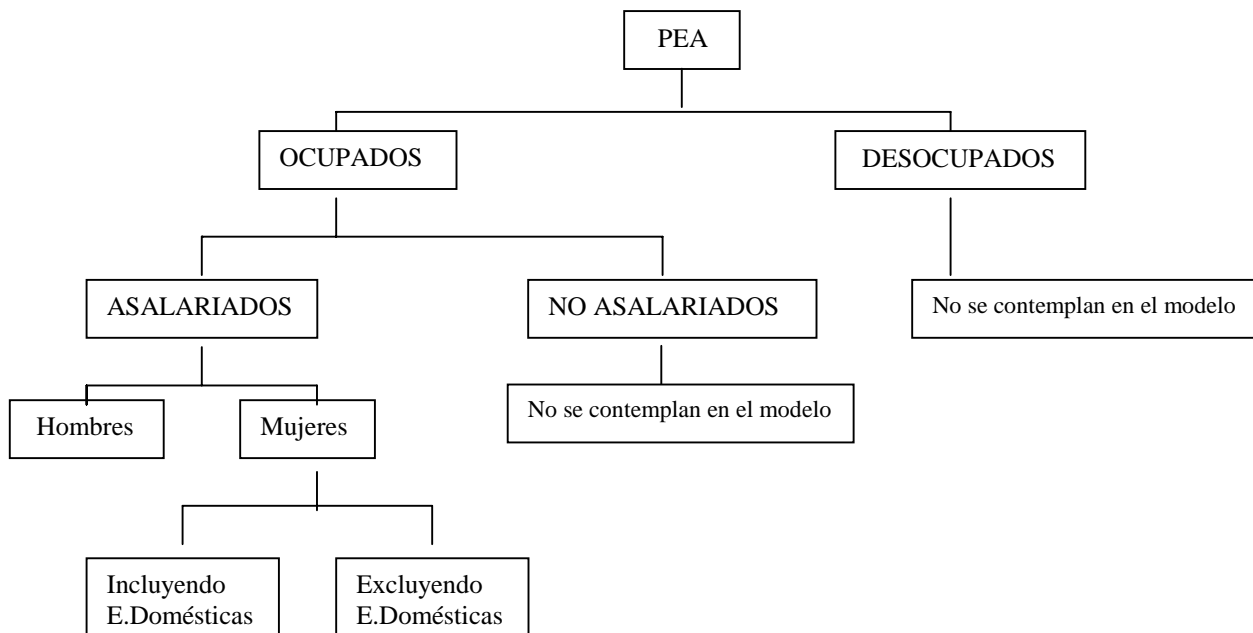
por fuera. La verdadera tasa de retorno a la educación se estaría sobrevaluando o exagerando. La carencia de datos en la Encuesta Nacional de Hogares no permite superar estas limitaciones, por lo cual se trabaja con la información disponible, teniendo en cuenta que los coeficientes del modelo pueden estar subestimados.

## **2. DIFERENCIAL DE INGRESOS POR GÉNERO EN LOS TRABAJADORES ASALARIADOS**

Para la estimación del modelo, se toman los trabajadores ocupados que hacen parte de la Población Económicamente Activa. Estos a su vez pueden dividirse entre trabajadores asalariados y no asalariados. La Encuesta Nacional de Hogares divide a los trabajadores ocupados por categorías de posición ocupacional de la siguiente forma: trabajadores familiares sin remuneración (que se excluyen del modelo porque no se le puede hallar el logaritmo a un ingreso igual a cero); los obreros empleados particulares, obreros empleados del gobierno y empleados domésticos, comprenden el grupo de trabajadores asalariados, con los cuales se estimará el modelo. Los trabajadores por cuenta propia o independientes y los patronos o empleadores, constituyen los trabajadores no asalariados.

Se toman los trabajadores asalariados para el estudio con el fin de facilitar el análisis. La situación de los trabajadores no asalariados merece un estudio cuidadoso y específico, por las características mismas que reúnen este tipo de trabajadores. El grupo de trabajadores no asalariados está compuesto tanto por trabajadores cuenta propia con muy bajos ingresos (vendedores ambulantes, pequeñas microempresas, etc.) hasta los dueños de grandes compañías, los consultores privados, etc. La heterogeneidad de este grupo hace más difícil el análisis de un aspecto como es el de los diferenciales salariales por género. A continuación se presenta un esquema del grupo seleccionado.





Así mismo, para correr los modelos, se incluyen y excluyen las trabajadoras del servicio doméstico, con el fin de observar si ese grupo es un factor importante de discriminación salarial para las mujeres. No se excluyen los trabajadores domésticos masculinos porque en la muestra el número de éstos es muy reducido y los coeficientes no varían de forma importante al sacarlos. Por lo tanto, el grupo de hombres asalariados incluye los trabajadores domésticos.

### **Variables del Modelo**

Las cifras utilizadas corresponden a las etapas del mes de septiembre de cada año de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE y las variables que se trabajarán en el modelo son las siguientes:

***Logaritmo del Salario/Hora:*** Es el logaritmo del ingreso salarial por hora del trabajador (horas trabajadas al mes). Se toma el salario/hora porque muchos individuos pueden reportar ingresos que aparentemente son muy bajos, pero que en algunos casos puede

deberse a que la persona trabaja poco tiempo durante el mes, efecto que no se capta si se toma el ingreso mensual. Los ingresos están deflactados con base a diciembre de 1998.

**Educación** (EDU007): Años aprobados de educación acumulados por el trabajador.

**Experiencia:** Se define como “potencial” y se halla tomando los años de edad, menos años de educación, menos 5 (bajo el supuesto de que las personas inician su educación a la edad de 5 años).

**Experiencia<sup>2</sup>:** La experiencia potencial elevada al cuadrado. Esta forma cuadrática se toma para captar el posible efecto de retornos decrecientes a tal factor.

### **3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS IMPORTANTES POR GÉNERO**

Al observar las características educativas y los promedios de las variables del modelo, se pueden hallar algunos rasgos importantes de la población asalariada:

- i) Observando el cuadro 1 con los promedios de las variables del modelo, se advierte el aumento del promedio de años de educación de los trabajadores asalariados urbanos en las últimas décadas. Este aumento ha favorecido en mayor proporción a las mujeres, que en los últimos años alcanzan un promedio superior de años de educación que los hombres. Al excluir el grupo de trabajadoras del servicio doméstico, el promedio para las mujeres se eleva sustancialmente, lo cual no es extraño, dado el bajo nivel educativo que acumula un gran volumen de las trabajadoras de este grupo (ver cuadro 2).
- ii) El promedio de años de experiencia potencial se ha mantenido casi constante para el grupo de trabajadores masculinos. En el caso de las mujeres pueden identificarse dos períodos: el primero 1984-1991, cuando se mantenía casi constante en 16 años; el segundo, 1992-1999, durante el cual la experiencia viene elevándose y llega casi a 18 años en 1999. La exclusión de empleadas

domésticas no afecta de manera importante esta tendencia. Este aumento de la experiencia potencial femenina puede estar determinado por el envejecimiento de la población.

- iii) En cuanto al ingreso/hora, se observa un aumento en los salarios de las mujeres, mientras para los hombres, éstos han permanecido casi constantes durante el período de estudio. En particular, el ingreso promedio femenino crece para los últimos años, aunque al igual que para los hombres, cae en 1999, producto de la recesión económica que afectó a los hogares colombianos. Por su parte, el ingreso relativo mujer/hombre ha disminuido bastante durante la década de los noventa en favor de las mujeres, pero las diferencias salariales aún favorecen a los hombres.
- iv) Si se excluyen las trabajadoras domésticas, el ingreso femenino se eleva y llega casi a igualarse al masculino. Para 1999, el ingreso promedio-hora femenino es mayor que el de los hombres. El ingreso de las empleadas domésticas empuja hacia abajo el promedio del ingreso de toda la población femenina.

**Cuadro 1**  
**PROMEDIO DE LAS VARIABLES DEL MODELO**  
**PARA TRABAJADORES ASALARIADOS, SEGÚN GÉNERO**

HOMBRES					
AÑO	EDUCACION	EXPERIENC	EXPERIENC2	INGRESO	LOG.INGRESO
1984	7,93	19,72	554,85	1871,88	7,53
1985	7,93	20,00	565,00	1767,11	7,48
1986	8,32	19,58	547,48	1828,41	7,51
1987	8,25	19,39	540,31	1729,18	7,46
1988	8,43	19,29	533,07	1712,65	7,45
1989	8,75	18,96	515,25	1760,41	7,47
1990	8,71	19,47	533,03	1683,11	7,43
1991	8,85	19,45	531,15	1646,82	7,41
1992	8,83	19,75	550,98	1622,79	7,39
1993	8,79	19,25	527,62	1741,50	7,46
1994	8,91	19,32	528,57	1790,59	7,49
1995	9,01	19,20	525,39	1727,45	7,45
1996	9,23	19,30	530,13	1812,93	7,50
1997	9,74	19,25	524,93	1877,13	7,54
1998	10,03	19,55	539,13	2321,11	7,75
1999	9,83	19,70	541,60	1857,71	7,53

**Cuadro 1 (continuación)**

MUJERES INCLUYENDO SERVICIO DOMESTICO						
AÑO	EDUCACION	EXPERIENC	EXPERIENC2	INGRESO	LOG. INGRESO	Y Mujeres con E.Domésticas/Y Hombres
1984	7,86	16,72	412,70	1570,89	7,36	83,92

<b>1985</b>	8,09	16,88	420,82	1474,24	7,30	83,43
<b>1986</b>	8,37	16,60	405,34	1538,10	7,34	84,12
<b>1987</b>	8,50	16,60	403,45	1542,25	7,34	89,19
<b>1988</b>	8,59	16,72	408,67	1483,86	7,30	86,64
<b>1989</b>	8,90	16,80	416,26	1508,69	7,32	85,70
<b>1990</b>	9,10	16,65	398,63	1457,97	7,28	86,62
<b>1991</b>	9,09	16,54	394,39	1450,12	7,28	88,06
<b>1992</b>	9,26	17,10	420,88	1438,85	7,27	88,67
<b>1993</b>	9,19	17,20	422,58	1559,00	7,35	89,52
<b>1994</b>	9,43	17,19	422,08	1618,73	7,39	90,40
<b>1995</b>	9,47	17,07	420,91	1594,00	7,37	92,27
<b>1996</b>	9,68	17,55	422,67	1635,66	7,40	90,22
<b>1997</b>	10,13	17,58	422,71	1748,48	7,47	93,15
<b>1998</b>	10,26	17,54	434,96	2157,92	7,68	92,97
<b>1999</b>	10,16	17,97	456,37	1810,76	7,50	97,47

MUJERES EXCLUYENDO SERVICIO DOMESTICO						
AÑO	EDUCACION	EXPERIENC	EXPERIENC2	INGRESO	LOG. INGRESO	Y Mujeres sin E.Domésticas/Y Hombres
1984	9,15	16,35	385,84	1832,98	7,51	97,92
1985	9,25	16,60	399,83	1696,29	7,44	95,99
1986	9,44	16,32	384,40	1752,68	7,47	95,86
1987	9,63	16,18	375,40	1770,47	7,48	102,39
1988	9,73	16,28	381,84	1682,44	7,43	98,24
1989	9,99	16,38	388,63	1687,49	7,43	95,86
1990	10,05	16,35	379,41	1632,23	7,40	96,98
1991	10,08	16,09	367,08	1620,03	7,39	98,37
1992	10,12	16,81	401,66	1590,18	7,37	97,99
1993	10,04	16,85	399,06	1667,03	7,42	95,72
1994	10,24	16,69	391,82	1752,50	7,47	97,87
1995	10,22	16,55	390,59	1701,39	7,44	98,49
1996	10,38	17,02	408,48	1733,50	7,46	95,62
1997	10,89	17,01	409,05	1861,62	7,53	99,17
1998	11,07	17,12	409,10	2294,34	7,74	98,85
1999	11,10	17,24	414,57	1942,05	7,57	104,54

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, Etapas correspondientes a Septiembre de cada año.

- v) El promedio de años de educación de las empleadas domésticas ha aumentado aunque aún se mantiene en niveles muy bajos o nulos. Muchas de las empleadas del servicio doméstico provienen de sectores rurales y acumulan escasos (o nulos) años de educación. Pero hoy en día muchas mujeres de los barrios más pobres se ocupan en estos oficios, y gran parte de ellas alcanzan a acumular niveles educativos correspondientes a algún año de bachillerato. Esta actividad se convierte en una fuente de recursos para colaborar en el sostenimiento familiar y ayudar a mantener a muchos hogares pobres, compuestos por mujeres que son cabeza de familia, ya sean visibles e invisibles.

En el cuadro 2 se advierte cómo la proporción de mujeres empleadas domésticas respecto al total de trabajadoras asalariadas venía descendiendo hasta 1997 luego de representar casi un 25% del empleo asalariado femenino a mediados de la década de los ochenta. Pero a partir de 1998, período en el cual se empieza a sentir de manera más aguda la recesión económica, ésta proporción empieza a crecer de nuevo, llegando en 1999 al 17%. Con el aumento del desempleo y la caída de los ingresos familiares, muchas mujeres pertenecientes a estratos de bajos ingresos salieron a participar en el mercado de trabajo, buscando ubicarse en cualquier actividad que generara un ingreso para

ayudar a sostener a sus hogares. Muchas mujeres se emplearon en el sector informal de la economía como una forma de “rebusque”; muchas otras lo hicieron en oficios del servicio doméstico.

**Cuadro 2**  
**PROPORCIÓN DE EMPLEADAS DOMÉSTICAS**  
**DENTRO DEL TOTAL DE TRABAJADORAS ASALARIADAS**

AÑO	Proporción de E.Domésticas dentro de las Asalariadas	Promedio de Años de Educación E.Domésticas	Desviación Estándar (Años de Educación Promedio)
1984	24,16	3,83	23,34
1985	22,36	4,08	27,27
1986	20,76	4,26	26,46
1987	21,94	4,41	28,40
1988	21,41	4,36	27,33
1989	19,85	4,53	28,18
1990	17,70	4,65	32,30
1991	18,22	4,66	32,51
1992	15,98	4,73	34,25
1993	16,11	4,72	34,58
1994	15,21	4,95	34,52
1995	14,60	5,06	37,16
1996	13,26	5,04	36,37
1997	13,14	5,14	35,68
1998	14,07	5,27	39,18
1999	17,08	5,56	42,44

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, Etapas correspondientes a Septiembre de cada año.

Como se puede apreciar en el cuadro, las mujeres empleadas en trabajos del servicio doméstico acumulan niveles de capital humano bastante bajos, aunque la desviación estándar de éste promedio es bastante elevada. Esto indica que estos empleos no son ocupados solamente por mujeres sin ningún nivel educativo o con primaria. Algunas alcanzan a acumular niveles de secundaria.

#### **4. RESULTADOS DE LAS ESTIMACIONES**

Los modelos econométricos arrojaron buenas estimaciones; las pruebas individuales de los coeficientes fueron satisfactorias y Los F estadísticos son buenos en general, aunque no muy elevados. Los resultados de las regresiones están en el cuadro 3.

**Cuadro 3 - COEFICIENTES DE LAS ECUACIONES DE INGRESO PARA TRABAJADORES ASALARIADOS, SEGÚN GÉNERO (Variables Dependiente: Logaritmo del Salario/Hora)**

HOMBRES												
AÑO	Intercepto	Prob >  t	Educación	Prob >  t	Experiencia	Prob >  t	Expe-rien2	Prob >  t	R2	Esta-dist.F	Prob >  F	n
1984	5,95	0,0001	0,1193	0,0001	0,0476	0,0001	-0,0005	0,0001	0,4451	3586	0,0001	13418
1985	5,88	0,0001	0,119	0,0001	0,0482	0,0001	-0,0005	0,0001	0,3974	2326	0,0001	10585
1986	5,95	0,0001	0,113	0,0001	0,0466	0,0001	-0,0005	0,0001	0,394	2429	0,0001	11216
1987	6,02	0,0001	0,1099	0,0001	0,0384	0,0001	-0,0004	0,0001	0,3773	2368	0,0001	11731
1988	5,92	0,0001	0,1145	0,0001	0,0418	0,0001	-0,0004	0,0001	0,4192	2872	0,0001	11944
1989	5,92	0,0001	0,117	0,0001	0,0378	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4446	3118	0,0001	11693
1990	5,99	0,0001	0,1094	0,0001	0,0349	0,0001	-0,0003	0,0001	0,368	1924	0,0001	9916
1991	5,85	0,0001	0,1162	0,0001	0,0375	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4268	2563	0,0001	10332
1992	5,83	0,0001	0,1179	0,0001	0,0355	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3578	1854	0,0001	9990
1993	6,01	0,0001	0,1143	0,0001	0,0306	0,0001	-0,0002	0,0001	0,2833	1422	0,0001	10796
1994	5,96	0,0001	0,1181	0,0001	0,033	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3139	1669	0,0001	10952
1995	5,98	0,0001	0,1117	0,0001	0,0363	0,0001	-0,0004	0,0001	0,3175	1594	0,0001	10285
1996	5,85	0,0001	0,1265	0,0001	0,0334	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3753	2124	0,0001	10613
1997	5,84	0,0001	0,1255	0,0001	0,0318	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3665	1721	0,0001	8933
1998	5,98	0,0001	0,1311	0,0001	0,0294	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3564	1604	0,0001	8694
1999	5,77	0,0001	0,1294	0,0001	0,031	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3396	1331	0,0001	7770
MUJERES INCLUYENDO E. DOMESTICAS												
AÑO	Intercepto	Prob >  t	Educación	Prob >  t	Experiencia	Prob >  t	Expe-rien2	Prob >  t	R2	Esta-dist.F	Prob >  F	n
1984	5,98	0,0001	0,1159	0,0001	0,0382	0,0001	-0,0004	0,0001	0,4595	2528	0,0001	8928
1985	5,99	0,0001	0,1099	0,0001	0,0339	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3403	1226	0,0001	7135
1986	5,95	0,0001	0,1124	0,0001	0,0362	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4106	1757	0,0001	7572
1987	5,99	0,0001	0,1115	0,0001	0,0335	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3751	1618	0,0001	8095
1988	5,96	0,0001	0,1076	0,0001	0,0325	0,0001	-0,0003	0,0001	0,3891	1768	0,0001	8335
1989	5,94	0,0001	0,1084	0,0001	0,0324	0,0001	-0,0003	0,0001	0,424	2054	0,0001	8379
1990	5,92	0,0001	0,1085	0,0001	0,0292	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3916	1464	0,0001	6829
1991	5,91	0,0001	0,1099	0,0001	0,0274	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3715	1526	0,0001	7750
1992	5,79	0,0001	0,1158	0,0001	0,0316	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4167	1788	0,0001	7514
1993	6,11	0,0001	0,1032	0,0001	0,0206	0,0001	-0,0001	0,0005	0,2388	877	0,0001	8397
1994	6,001	0,0001	0,1134	0,0001	0,0229	0,0001	-0,0001	0,0001	0,329	1333	0,0001	8160
1995	6,05	0,0001	0,109	0,0001	0,02004	0,0001	-0,0001	0,0001	0,3527	1446	0,0001	7970
1996	5,91	0,0001	0,1172	0,0001	0,0242	0,0001	-0,0001	0,0001	0,3998	1850	0,0001	8338
1997	6,006	0,0001	0,1166	0,0001	0,0161	0,0001	-1E-05	0,6554	0,3684	1411	0,0001	7264
1998	6,18	0,0001	0,1127	0,0001	0,0246	0,0001	-0,0002	0,0001	0,3525	1285	0,0001	7089
1999	6,06	0,0001	0,1121	0,0001	0,0181	0,0001	-7E-05	0,1066	0,3164	1039	0,0001	6740
MUJERES EXCLUYENDO E. DOMESTICAS												
AÑO	Intercepto	Prob >  t	Educación	Prob >  t	Experiencia	Prob >  t	Expe-rien2	Prob >  t	R2	Esta-dist.F	Prob >  F	n
1984	5,89	0,0001	0,1227	0,0001	0,04008	0,0001	-0,0004	0,0001	0,4432	1810	0,0001	6829
1985	5,96	0,0001	0,113	0,0001	0,0355	0,0001	-0,0004	0,0001	0,303	793	0,0001	5478
1986	5,86	0,0001	0,1184	0,0001	0,0388	0,0001	-0,0004	0,0001	0,3896	1238	0,0001	5827
1987	5,92	0,0001	0,1148	0,0001	0,0391	0,0001	-0,0005	0,0001	0,3411	1081	0,0001	6273
1988	5,85	0,0001	0,1135	0,0001	0,0383	0,0001	-0,0004	0,0001	0,3763	1307	0,0001	6505
1989	5,85	0,0001	0,1163	0,0001	0,0348	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4179	1599	0,0001	6689
1990	5,901	0,0001	0,1118	0,0001	0,027	0,0001	-0,0001	0,0001	0,371	1080	0,0001	5499
1991	5,89	0,0001	0,1128	0,0001	0,0267	0,0001	-0,0001	0,0001	0,3525	1138	0,0001	6280
1992	5,71	0,0001	0,1217	0,0001	0,0333	0,0001	-0,0003	0,0001	0,4004	1375	0,0001	6183
1993	5,904	0,0001	0,1168	0,0001	0,0251	0,0001	-0,0002	0,0003	0,2435	745	0,0001	6950
1994	5,86	0,0001	0,1239	0,0001	0,0225	0,0001	-0,0001	0,0204	0,3286	1113	0,0001	6828
1995	5,9002	0,0001	0,121	0,0001	0,0209	0,0001	-0,0001	0,0042	0,3712	1312	0,0001	6676
1996	5,72	0,0001	0,1309	0,0001	0,0261	0,0001	-0,0001	0,0001	0,435	1820	0,0001	7099
1997	5,804	0,0001	0,1295	0,0001	0,0202	0,0001	-7E-05	0,0757	0,3891	1297	0,0001	6114
1998	5,91	0,0001	0,1313	0,0001	0,0258	0,0001	-0,0001	0,0005	0,3842	1233	0,0001	5135
1999	5,76	0,0001	0,1339	0,0001	0,0187	0,0001	-1E-05	0,8372	0,364	1035	0,0001	5430

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, Etapas correspondientes a Septiembre de cada año.

## Retornos a la Educación

En el cuadro 4 se encuentra el resumen de la tasas de retorno a la educación, que están representadas por el coeficiente de la variable educación. Este puede interpretarse como el cambio porcentual en el ingreso del individuo si su nivel educativo aumenta en un año, manteniendo lo demás constante.

Tenjo (1993) mostraba que entre 1976 y 1989 había existido un decrecimiento importante en los retornos educativos promedio y que la caída obedecía a incrementos en la oferta laboral, así como a factores macroeconómicos y cambios en el poder del movimiento sindical<sup>9</sup>.

**Cuadro 4**  
**RESUMEN DE RETORNOS A LA EDUCACIÓN**  
**PARA TRABAJADORES ASALARIADOS, SEGÚN GÉNERO**

AÑO	Hombres	Mujeres Incluyendo E. Domésticas	Mujeres Excluyendo E. Domésticas
1984	0,1193	0,1159	0,1227
1985	0,1190	0,1099	0,1130
1986	0,1130	0,1124	0,1184
1987	0,1099	0,1115	0,1148
1988	0,1145	0,1076	0,1135
1989	0,1170	0,1084	0,1163
1990	0,1094	0,1085	0,1118
1991	0,1162	0,1099	0,1128
1992	0,1179	0,1158	0,1217
1993	0,1143	0,1032	0,1168
1994	0,1181	0,1134	0,1239
1995	0,1117	0,1090	0,1210
1996	0,1265	0,1172	0,1309
1997	0,1255	0,1166	0,1295
1998	0,1311	0,1127	0,1313
1999	0,1294	0,1121	0,1339

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, Etapas correspondientes a Septiembre de cada año.

Las estimaciones aquí presentadas dan como resultado que los retornos en general son parecidos para hombres y mujeres, siendo levemente superiores los masculinos a los

<sup>9</sup> Tenjo, Jaime. "Evolución de los retornos a la inversión en educación 1976-1989". *Planeación y Desarrollo*. Vol. XXIV Edición Especial. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Diciembre de 1993.. Pág.86. La explicación se basaba en que muchos trabajadores no calificados entran a estudiar y ello hace que disminuya la diferencial salarial entre calificados y no calificados, derivando en una disminución de la tasa interna de retorno a la educación.



femeninos. Al observar la serie, pueden identificarse varios cambios en el comportamiento de los retornos:

- i) A finales de los 80 se advierte una caída para las mujeres, mientras que aumentan para los hombres.
- ii) Los retornos venían creciendo a comienzos de los noventa, pero caen en 1993, principalmente en las mujeres, llegando a 10,3%.
- iii) Entre 1995 y 1998, los retornos a la educación van en aumento para los hombres, alcanzando un 13,11% en el último año, mientras para las mujeres caen al final del período hasta llegar a 11,27%. Los retornos a la educación de las mujeres se vieron muy afectados por la crisis económica que comenzó en 1996.
- iv) En 1999 como consecuencia de la recesión que afecta al país, también son afectados los retornos a la educación de los hombres –los cuales venían en aumento– y en el caso de las mujeres (para quienes venían descendiendo) permanecen casi constantes. La caída de los retornos a la educación para la población puede ser explicada por varios factores entre los cuales está el aumento de la participación laboral, que empujó los salarios a la baja y “la caída del ingreso real y nominal de los trabajadores”<sup>10</sup>.
- v) Al excluir del grupo femenino a las trabajadoras empleadas domésticas, los retornos a la educación se elevan acercándose a los masculinos, y superándolos en algunos años.

El aumento de los retornos a la educación en las mujeres excluyendo a las empleadas domésticas es importante. Esto refleja las precarias condiciones en que se encuentran las personas que realizan este tipo de trabajos, con remuneraciones muy bajas, aunque sus ingresos generalmente son mal medidos por las encuestas. Además debe tenerse en cuenta la existencia del trabajo

---

<sup>10</sup> “Cómo sobreviven las familias en la recesión”. En: *Observatorio de Coyuntura Socioeconómica*. Boletín No.5. CID, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Unicef y Colciencias. Bogotá, Abril de 2000. Pág.16.

femenino doméstico no remunerado, el cual es difícil de medir de forma económica y que es realizado por las amas de casa y otras personas inactivas<sup>11</sup>.

## **5. DIFERENCIALES DE INGRESO ENTRE HOMBRES Y MUJERES**

Los diferenciales se obtuvieron con la ecuación presentada atrás. Se utilizaron como insumos los vectores de los coeficientes hallados en los modelos y los promedios de las variables de cada uno de ellos. Los diferenciales se hallaron para los trabajadores asalariados, incluyendo y excluyendo las empleadas domésticas del modelo. De esta forma, como se puede observar en el Cuadro 5, el diferencial salarial está dividido en dos partes: las diferencias de ingreso por factores de capital humano y las que se atribuyen a discriminación. A continuación se exponen los resultados observados.

- a. A mediados de la década de los ochenta, el diferencial de ingresos entre hombres y mujeres era elevado, llegando en 1985 al 29%. Cae hacia 1987 y desde allí empieza a fluctuar alrededor de un 20%, disminuyendo en algunos años.
- b. A partir de 1995 el diferencial de ingresos por género empieza a elevarse, alcanzando su máximo valor en 1999 (34%).
- c. Un elemento importante es la caída de la parte del diferencial salarial que es explicada por diferencias en capital humano. Al comienzo del período de análisis representaba un gran porcentaje del diferencial total y para finales de los noventa, esta parte es casi nula.
- d. Por el contrario, la parte del diferencial salarial que es explicada por discriminación no ha mostrado una tendencia a la baja y durante la década de los noventa ha tendido a aumentar, situándose en 1999 en su nivel más elevado. Debe considerarse que para el cálculo del diferencial de ingresos se tiene en cuenta la diferencia en los retornos a la educación entre hombres y mujeres. En consecuencia, con el aumento de mujeres empleadas en trabajos del servicio doméstico y seguramente en otras profesiones con niveles de remuneración muy

---

<sup>11</sup> Un trabajo sobre éste tema es el Piedad Urdinola “El empleo doméstico femenino no remunerado”. Archivos de Macroeconomía No.95. DNP. Agosto de 1998.

bajos, los retornos a la educación, principalmente en las mujeres, se vieron bastante afectados, lo cual pudo haber ampliado el diferencial.

**Cuadro 5**  
**DIFERENCIALES DE INGRESO ENTRE HOMBRES Y MUJERES**  
**DESCOMPOSICIÓN DE DIFERENCIAS DE INGRESO, ENTRE LA PARTE**  
**EXPLICADA POR CAPITAL HUMANO Y LA ATRIBUIDA A DISCRIMINACIÓN.**  
**TRABAJADORES ASALARIADOS.**

AÑO	Diferencial de Ingresos entre Hombres y Mujeres Incluyendo Domésticas			Diferencial de Ingresos entre Hombres y Mujeres Excluyendo Domésticas		
	Capital Humano	Discriminación	Total	Capital Humano	Discriminación	Total
1984	7,929%	14,271%	22,200%	-6,998%	5,460%	-1,538%
1985	5,986%	23,091%	29,077%	-7,466%	22,638%	15,172%
1986	6,180%	9,665%	15,845%	-5,697%	3,785%	-1,911%
1987	2,573%	2,741%	5,314%	-9,446%	-2,101%	-11,547%
1988	3,917%	17,395%	21,312%	-8,466%	6,674%	-1,792%
1989	3,457%	16,735%	20,192%	-8,474%	5,616%	-2,858%
1990	1,519%	6,327%	7,846%	-8,421%	2,922%	-5,499%
1991	3,995%	18,500%	22,496%	-6,618%	13,473%	6,855%
1992	0,400%	8,617%	9,017%	-9,275%	-0,146%	-9,421%
1993	-0,381%	23,185%	22,803%	-9,548%	6,756%	-2,792%
1994	-2,342%	13,361%	11,019%	-11,064%	3,755%	-7,309%
1995	-1,511%	17,761%	16,250%	-9,260%	4,268%	-4,992%
1996	-3,086%	16,703%	13,616%	-10,689%	-0,313%	-11,003%
1997	-1,658%	28,603%	26,945%	-9,575%	10,059%	0,484%
1998	0,796%	27,304%	28,100%	-9,139%	1,854%	-7,285%
1999	-0,594%	34,849%	34,255%	-11,327%	8,336%	-2,992%

Fuente: Cálculos con base en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, Etapas correspondientes a Septiembre de cada año.

- e. Al excluir el servicio doméstico, el diferencial salarial desaparece y se observa en unos casos favoreciendo a las mujeres. Este sólo aparece positivo en tres años: 1985, 1991 y 1997. Cabe advertir que la parte de este diferencial por género excluyendo el empleo doméstico femenino, está ampliamente explicado por discriminación. De esta manera, gracias al mayor volumen de capital humano acumulado, las mujeres logran contrarrestar las diferencias salariales en el mercado de trabajo.
- f. Para las mujeres, el ocuparse en actividades del servicio doméstico se configura como un elemento discriminatorio dentro del mercado de trabajo, dado el bajo nivel de ingresos que perciben realizando estas tareas y las condiciones precarias en las que trabajan muchas de estas mujeres, sumando a esto la poca protección en seguridad social. El trabajo en oficios domésticos se convierte en una mezcla de

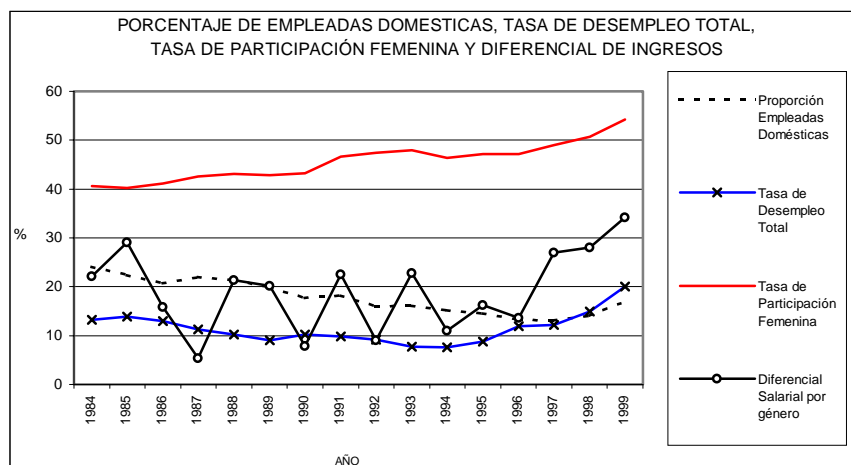
discriminación en la calidad del empleo y discriminación salarial en contra de las mujeres.

- g.** Aunque no existe evidencia suficiente para afirmar que se presente discriminación directa en términos salariales en contra de las mujeres, debe tenerse en cuenta que los niveles de ingresos son inferiores para ellas y la parte del diferencial que se atribuye como una medida de discriminación, aparece positiva y creciente, perjudicando al grupo femenino.

## **6. DESEMPLEO, PARTICIPACIÓN LABORAL E INGRESOS**

El aumento de las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres puede estar explicado por múltiples factores, pero es necesario advertir la fuerte relación que existe entre el ciclo recesivo y el aumento de los diferenciales de ingresos, perjudicando principalmente al grupo femenino. El aumento que experimentó la tasa de desempleo total y la caída de los ingresos familiares, llevaron a que los hogares enviaran a participar en el mercado de trabajo a otros miembros que tradicionalmente no lo hacían (mujeres y jóvenes). En el Gráfico 1 se advierte que a partir de 1996, momento en el que se agudiza la crisis económica, se acelera el ritmo de crecimiento de la tasa de participación femenina.

### **GRÁFICO 1**



Fuente: Cálculos con base en DANE-ENH, para el mes de Setiembre de cada año.

Gracias a las condiciones de la economía y a la falta de capital humano, estos trabajadores se ubicaron en empleos de baja calidad. En el caso de los jóvenes, los que no están desempleados entraron a engrosar el sector informal de la economía. Por su parte, las mujeres, sobre todo aquellas que acumulan niveles de escolaridad muy bajos y que pertenecen a los estratos más pobres<sup>12</sup>, se emplearon en trabajos de baja calidad como los oficios del servicio doméstico. Esto puede verse en el gráfico, donde se ilustra el aumento de empleadas domésticas como proporción del total de trabajadoras asalariadas. Esta proporción, que venía disminuyendo en la década de los noventa respecto a los años ochenta, vuelve a aumentar como consecuencia de la crisis económica.

Las características propias de este tipo de ocupación hacen que sea fácil conseguir empleo allí, pero al mismo tiempo, no mejora la calidad de vida de muchas mujeres y de sus hogares, pues no ofrece seguridad ni garantías en el empleo. Las capas medias y altas de la población emplean un gran volumen de trabajo doméstico, el cual en muchos casos se contrata por dos o tres días a la semana. Esta flexibilidad en los horarios se refleja en los ingresos que perciben. La mayoría de veces las remuneraciones son por el día de trabajo y el contrato se realiza de forma verbal. En

<sup>12</sup> En un estudio sobre Ciudad Bolívar se afirma que para los habitantes de este sector de la capital “las ocupaciones más comunes son: “empleada doméstica por días, celador, albañil, conductor de servicio público” (... lo que constituye en términos generales,...) “mano de obra barata y poco calificada”. Ortiz. S. Olga. *La mujer en Ciudad Bolívar*. Fundación diálogo mujer. Bogotá. 1994. Pág.16.

consecuencia, estas mujeres no están afiliadas al sistema de seguridad social ni a un régimen de prestaciones sociales.

El gran volumen de mujeres ocupadas en empleos de baja calidad y con bajos salarios, afecta en promedio las remuneraciones femeninas. Como señalamos antes, muchas mujeres que se ocupan en trabajos del servicio doméstico alcanzan niveles educativos como la secundaria. En un momento de crisis económica y elevado desempleo, los trabajadores están dispuestos a engancharse por remuneraciones más bajas, pues, ante la urgencia de un ingreso para mantener cierto nivel de gasto, los salarios de reserva también disminuyen. Esto hace que los retornos a la educación del grupo femenino tiendan a disminuir en relación con los de los hombres. En consecuencia, como puede observarse en la gráfica, han aumentado los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres.

## CONCLUSIONES

1. El promedio de años de educación ha aumentado para los trabajadores asalariados urbanos en las últimas décadas, principalmente en las mujeres, que en los últimos años alcanzan un promedio superior de años de educación que los hombres. Al excluir el grupo de trabajadoras del servicio doméstico, el promedio para las mujeres se eleva considerablemente.
2. En cuanto al ingreso/hora, se observa un aumento en los salarios de las mujeres, mientras para los hombres, éstos han permanecido casi constantes durante el período de estudio. En particular, el ingreso promedio femenino crece para los últimos años, aunque al igual que para los hombres, cae en 1999, producto de la recesión económica que afectó a los hogares colombianos. Por su parte, el ingreso relativo mujer/hombre ha disminuido bastante durante la década de los noventa en favor de las mujeres, pero las diferencias salariales se mantienen favoreciendo a los hombres.
3. La proporción de mujeres empleadas domésticas respecto al total de trabajadoras asalariadas venía descendiendo hasta 1997 luego de representar casi un 25% del empleo asalariado femenino a mediados de la década de los ochenta. A partir de 1998, período en el cual se empieza a sentir de manera más aguda la recesión económica, ésta proporción empieza a crecer de nuevo, llegando en 1999 al 17%.
4. Las mujeres empleadas en trabajos del servicio doméstico acumulan niveles de capital humano bastante bajos, aunque, según lo muestran los datos, estos empleos no son ocupados solamente por mujeres sin ningún nivel educativo o con primaria. Algunas alcanzan a acumular niveles de secundaria.
5. Los retornos a la educación para la población han disminuido. Esta caída puede ser explicada por varios factores entre los cuales está el aumento de la participación laboral, que empujó los salarios a la baja, la caída del ingreso real y nominal de los trabajadores y el aumento de la educación promedio que redujo las brechas entre trabajadores calificados y no calificados.
6. A mediados de la década de los ochenta, el diferencial de ingresos entre hombres y mujeres era elevado, llegando en 1985 al 29%. Cae hacia 1987 y desde allí empieza a fluctuar alrededor de un 20%, disminuyendo en algunos años. A partir de 1995 el

diferencial de ingresos por género empieza a elevarse, alcanzando su máximo valor en 1999 (34%). La parte del diferencial salarial que es explicada por discriminación no ha mostrado una tendencia a la baja y durante la década de los noventa ha tendido a aumentar, situándose en 1999 en su nivel más elevado.

7. Con el aumento de mujeres empleadas en trabajos del servicio doméstico y seguramente en otras profesiones con niveles de remuneración muy bajos, los retornos a la educación, principalmente en las mujeres, se vieron bastante afectados, lo cual pudo haber ampliado el diferencial de ingresos por género.
8. Para las mujeres, el ocuparse en actividades del servicio doméstico se configura como un elemento discriminatorio dentro del mercado de trabajo, dado el bajo nivel de ingresos que perciben realizando estas tareas y las condiciones precarias en las que trabajan muchas de estas mujeres, sumando a esto la poca protección en seguridad social. El trabajo en oficios domésticos se convierte en una mezcla de discriminación en la calidad del empleo y discriminación salarial en contra de las mujeres.
9. Aunque no existe evidencia suficiente para afirmar que se presente discriminación salarial directa al momento de la contratación en contra de las mujeres, debe tenerse en cuenta que los niveles de ingresos son inferiores para ellas y la parte del diferencial que se atribuye como una medida de discriminación, aparece positiva y creciente, perjudicando al grupo femenino.
10. La crisis económica afectó negativamente los ingresos femeninos. El creciente desempleo y la caída de los ingresos, corresponden con el aumento que muestran las tasas de participación femeninas y el aumento de la proporción de empleadas domésticas. El gran volumen de mujeres ocupadas en empleos de baja calidad y con bajos salarios, afecta en promedio las remuneraciones femeninas. En consecuencia, han aumentado los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres.



## BIBLIOGRAFIA

- **Birdsall, N. Y Richard Sabot.** *Unfear Advantage. Labor Market Discrimination in Developing Countries.* Banco Mundial, Washington D.C. 1991.
- **Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.** *Colombia, Mujer y Trabajo.* Bogotá, 1995.
- **Oaxaca, Ronald.** “Male – Female Wage Differentials in Urban Labor Markets”. *International Economic Review.* Vol.14 No.1. 1973
- **Ortiz, S. Olga.** *La mujer en Ciudad Bolivar.* Fundación diálogo mujer. Bogotá. 1994.
- **Pérez, Francisco.** “Género y Educación”, en *Género, Equidad y Desarrollo.* DNP, Proequidad/GTZ. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998.
- **Rozas, Silvia.** “Análisis de Género en la pruebas de logro educativo”. En *Género, Equidad y Desarrollo.* DNP, Proequidad/GTZ. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1998.
- **Tenjo, Jaime.** “1976-1989: Cambios en los diferenciales salariales entre hombres y mujeres”. *Planeación y Desarrollo.* Vol.XXIV Edición Especial. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Diciembre de 1993.
- **Tenjo, Jaime.** “Evolución de los retornos s la inversión en educación 1976-1989”. *Planeación y Desarrollo.* Vol.XXIV Edición Especial. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Diciembre de 1993.

**FACULTAD DE ECONOMIA**  
**SERIE BORRADORES DE INVESTIGACION**

No.	Fecha	Autor	Título
1	Nov/99	Cortés, Darwin. Gamboa, Luis Fernando	Una discusión en torno al concepto de bienestar
2	Ene/00	Guataquí, Juan C.	Estimaciones de la Tasa Natural de Desempleo en Colombia: Una Revisión
3	Mar/00	Argüello, Ricardo.	Economic Integration. An Overview of Basic Economic Theory and other Related Issues
4	May/00	Gallego, Juan Miguel	Aspectos Teóricos sobre la salud como determinante del Crecimiento Económico.
5	May/00	Argüello, Ricardo.	A Survey on Colombian Agricultural Policy during the 1990's.
6	May/00	Argüello, Ricardo.	A Survey on Colombian Agriculture during the 1990's.
7	Jun/00	Casas, Andrés. Riaga, Carlos.	La Importancia de la Información en el Mercado de Trabajo.
8	Jun/00	Baquero, Jairo. Guataquí, Juan C. Sarmiento, Lina.	Un Marco Analítico de la Discriminación Laboral
9	Dic/00	Posada, Carlos E. Arango, Luis, E.	¿Podremos sostener la Deuda Pública?
10	Dic/00	Otero, Jesús Milas, Costas.	Modelling Official and Parallel Exchange Rates in Colombia under Alternative Regimes: A Non-linear Approach.
11	Abr/01	Gamboa, Luis F.	Una aproximación más a la relación existente entre crecimiento y equidad.
12	May/01	Pombo, Carlos	Regulatory Reform in Colombia's Electric Utilities
13	Jul/01	Baquero, Jairo	Estimación de la Discriminación Salarial por Género para los Trabajadores Asalariados Urbanos de Colombia (1984-1999)